

¿Por qué nos ocupamos de Cuba?

Gabriel Salvia

En el Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL) consideramos que los países de la región, especialmente los que sufrieron terribles dictaduras autoritarias — entre ellos Argentina — son los que tienen que liderar la demanda por la apertura democrática en Cuba y denunciar las violaciones a los derechos humanos en la Isla. Si hace tanto tiempo que Fidel Castro está en el poder es — entre otras razones — porque no ha habido suficiente presión internacional y especialmente los que más están en deuda son los países de América Latina. Así que los principales esfuerzos que hay que hacer de aquí al futuro es que los líderes políticos de América Latina, los líderes intelectuales de América Latina, los periodistas de América Latina, es decir, los actores más influyentes de la región se involucren mucho más; porque Cuba, como bien dice Fernando Ruiz, muchas veces marca el límite de la democratización.

Lo primero que se nos pregunta en la Argentina es ¿por qué nos ocupamos de Cuba? Porque parece que es un pecado en la Argentina criticar a la dictadura de Fidel Castro. En nuestro caso, CADAL promueve el fortalecimiento de la democracia, el estado de derecho y las libertades económicas en América Latina. Hay varios programas que implementa CADAL, algunos referidos al análisis de la política Latinoamericana, otros dedicados al fortalecimiento democrático y finalmente algunos relacionados con la economía y el estado de derecho. También se implementan dos proyectos especiales: uno es, precisamente, el Proyecto ProCubaLibre, donde CADAL trabaja con la Comisión Argentina Pro Derechos Humanos en Cuba que preside María Reviriego, la pionera en Argentina en trabajar en favor por los derechos humanos en Cuba y que hizo mucho por la liberación de varios presos políticos, entre ellos muchos de los actuales exiliados que se agrupan en los Plantados. CADAL “tomó la posta” del valiente trabajo que hizo la Comisión, que venía siendo oída durante los 80, en la época en que el gobierno de Raúl Alfonsín tenía mucha simpatía con la dictadura de Fidel Castro.

Entonces, cuando nos preguntan ¿Por qué se ocupan de Cuba?, respondemos de la misma forma que lo hacemos ante el propio Canciller Rafael Bielsa cuando éste, ante la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, dice que Argentina no va a condenar a Cuba en Naciones Unidas porque “si uno camina acá unas setenta cuadras, va a ver que también se violan los derechos humanos”. Eso dice el Canciller en nuestro país, un jurista, un hombre que es constitucionalista y que no tiene muy en claro que en Cuba la violación de derechos humanos es una política de Estado. Ningún país, ningún gobierno, puede impedir que se violen derechos humanos, pero precisamente los gobiernos y las Constituciones que tienen los Estados están para impedir esas violaciones y para hacer respetar derechos que son anteriores a todos los gobiernos y cuya misión es que esos derechos se respeten.

En Cuba hay una política de Estado que viola los derechos humanos, hay una Constitución, hay un Código Penal, hay leyes como la ley 88, por la cual están presos la mayoría de los últimos detenidos, en marzo de 2003. Como se ve, en Cuba la violación a los derechos humanos es un dato objetivo.

Pero en nuestro caso, Cuba también es el único país en el que los principios que promueve CADAL están prohibidos. Si nosotros intentáramos hacer lo mismo que hacemos en Argentina, de hecho no podríamos existir en Cuba, y si hacemos actividades como las que realizamos en Uruguay, en Chile o en otros lados, iríamos presos en Cuba, como le ha sucedido a un investigador de CADAL que es Fernando Ruiz. Entonces en Cuba tenemos un gran compromiso, porque es el único país de la región donde nuestros principios están directamente prohibidos.

Además, también tenemos en cuenta que la dictadura castrista goza de gran simpatía en la Argentina y de una gran complacencia en América Latina, por eso nosotros al promover la apertura democrática en Cuba contribuimos al mismo tiempo a fortalecer los valores democráticos en Argentina y en los países de la región.

Como se mencionó, uno de nuestros proyectos está dirigido especialmente a la situación en Cuba y la idea es ofrecer un respaldo solidario a quienes son perseguidos por manifestar opiniones contrarias a las del gobierno, un principio muy básico de la democracia liberal. Y los que hemos sufrido una dictadura somos precisamente los que tenemos el mayor compromiso con quienes hoy, por realizar actividades pacíficas y democráticas son encarcelados injustamente en juicios sumarios y sufren largas penas de prisión. Y si no tenemos constancia, regularidad y continuidad, van a pasar los largos años de condena, ya sea con Castro o con alguno de los asesinos que forman parte de su régimen, y personas inocentes seguirán en las cárceles de la Isla.

Para CADAL, además de las razones solidarias con los perseguidos políticos, la transición a la libertad en Cuba es el principal desafío para fortalecer la democracia en toda América Latina.